

Una semilla que fructifica

La Escuela Católica de Servicio Social de Caracas

Dice el Rev. Padre Víctor Iriarte S. J., en su artículo sobre la Unión Católica Internacional de Servicio Social, publicado en el número del mes de noviembre de la Revista SIC, que en Venezuela también cayó la semilla sembrada por esta mundialmente conocida asociación; pero que el fruto de esta semilla, la Escuela Católica de Servicio Social de Caracas, merece capítulo aparte.

Quizás no sea yo la persona más indicada para hacerlo; primero, por mi condición de extranjera, y luego porque en el momento soy parte interesada en la obra; pero... la tentación es grande, y me daría mucho dolor que esta invitación cayera en el vacío o la indiferencia.

Cómo llegué a conocer y querer esta Escuela, es lo que me propongo relatar. No será largo el artículo, pero sí lleno de enseñanzas que nos pueden llevar a un mejoramiento espiritual y acrecentar nuestra voluntad y deseos de hacer bien al prójimo.

En el mes de marzo de 1949, siendo Directora de un Hogar para niñas en Buenos Aires, recibí una llamada telefónica de Marta Ezcurra quien fué mi Directora en la Escuela de Servicio Social en que cursé mis estudios y con gran sorpresa de mi parte me dijo "¡¡Margarita!! La hablo, porque quiero que se vaya a Venezuela a dirigir la Escuela Católica de Servicio Social".

Como en un cinematógrafo corrió mi imaginación y sólo atiné a decir: ¡¡A Venezuela!! Pero si yo no sé nada de ese país y sólo recuerdo que en los cuentos de piratas que leía cuando niña, éstos siempre ocurrían en el Caribe.

La risa de Marta fué la contestación que recibí y luego un lacónico: "venga esta tarde a mi casa y sabrá muchas cosas de Venezuela".

Y fué así cómo en ese día de marzo

de 1949 supe quién era Inés Ponte y demás está decir, que se me fueron las horas escuchando el relato de Marta Ezcurra acerca de Inés, sus obras y sus proyectos.

Y así, puedo decir que salí de aquella entrevista convencida de que debía venir a Venezuela, donde había una persona que, sin ser Trabajadora Social, sabía mucho de Trabajo Social porque su fe se lo hacía sentir desde lo más profundo de su corazón.

Trabajo Social que era pura caridad cristiana, un darse sin medida al prójimo como debe ser este trabajo y que con este ideal había fundado la Escuela Católica de Servicio Social siguiendo las normas dadas por la U.C.I. de S.S., cuando se fundó y que eran las mismas que se seguían en la Escuela en que yo había estudiado.

Pero, ¿cómo se le había ocurrido fundar una Escuela de Servicio Social? era lo que más me intrigaba. Y así en cuanto llegué a esta Caracas, tan llena de sol y color, le pregunté a Inés: ¿Cómo se le ocurrió fundar la Escuela? y su contestación fué la siguiente: "En el año de 1935, la Unión de Damas de la Acción Católica me encargó la fundación de la rama de la Juventud Católica. Con un grupo entusiasta de jóvenes comencé la obra y visitando cerros donde encontramos los cuadros más desoladores de miseria, empecé a darme cuenta, de la falta que hacía en nuestra Patria una organización con ideales, para hacer más llevadera la vida de esos pobres de cuerpo y alma, donde las más de las veces era la pobreza de alma la que los había llevado a ese estado de miseria moral y material.

"Llegó para ese entonces a Caracas Mlle. Cristine de Hemptinne, Pta. Internacional de la Juventud Católica Femenina. Su estadía fué corta; no pasó nada más que tres días, pero fueron tres días inolvidables en los que cambiamos tantas ideas, y cruzamos muchos planes.

"Fué ella la que al despedirse, me hizo prometer fundaría una Escuela Católica de Servicio Social. Sólo eso necesitaba, que alguien le diera un pequeño aliento a mi idea.

"Comenzaron entonces las conversaciones en Caracas, con el Sr. Ncio. Apostólico Mons. Cento, el Sr. Arzpo. Mons. Lucas G. Castillo, con Mons. N. Navarro y con el Rev. Padre Manuel Aguirre S. J.; desde el primer momento la idea les pareció maravillosa y prestaron los tres primeros todo su apoyo moral y el cuarto, su valioso apoyo moral y material, pues ayudó y fué asesor de la Escuela hasta el año de 1950 en que otras obras lo alejaron materialmente de nosotros, no así en espíritu, ni en sus oraciones.

"La correspondencia con el Exterior no fué menos importante. Allí fué donde me dí más perfectamente cuenta de que el Servicio Social no tiene patria ni fronteras; muy especialmente si éste está respaldado por el mismo ideal religioso. ¿Acaso puede una católica de cualquier parte del mundo dejar de ver una hermana en aquella que le pide su ayuda?

"La Srta. María Baers Secretaria de la U.C.I. de S.S., tomó tanto interés en aquel proyecto como si hubiera sido una de las nuestras; me puse en comunicación con todas las Escuelas de Servicio Social de Sur América, y así me hice amiga, sin que hasta el día de hoy haya tenido el gusto de conocerlas personalmente, de Rebeca y Adriana Izquierdo de Chile, Hortensia de Salterain de Uruguay, María Carulla de Colombia y Cinthia Ferreyra del Brasil.

"Todas ellas contestaron a mis cartas con cariño de hermanas en el mismo ideal; me enviaron prospectos de sus propias Escuelas y me dieron consejos de gran valor.

"Por otra parte, las autoridades de aquí, de Caracas, no se mostraron menos amables y accesibles a mis pedidos y así en esta forma fué como un día, pude por fin pedirle a la Srta. Baers me buscara una Directora Europea que fuera bien competente, puesto que aquí no había nadie preparado para eso.

"Tras de buscar dos o tres candidatas, que al fin no resultaron, por una u otra cosa, pudimos ponernos de acuerdo con una Srta. Suiza María Haesele que hasta se fué a España (mientras se hacían los trámites de su viaje) con el fin de practicar el español.

"Ya todo listo y hasta con el pasaje pagado por el Ministerio de Sanidad y

Asistencia Social, la guerra la obligó a desistir del viaje pues no pudo embarcarse por falta de barco.

"Y así volví a quedar en la misma situación del principio; todo en proyecto. Para no defraudar a las jóvenes que estaban dispuestas a estudiar, inicié un curso de un año de Primeros Auxilios, que se daba en la Casa Post-Natal.

"No dejaré de agregar, la valiosa ayuda que he recibido de la Unión de Damas de la Acción Católica, que me cedieron parte del local de la Casa Post-Natal (hasta el año pasado en que la Escuela pudo alquilar su casa) para todos los ensayos que hice.

"Al año siguiente del curso de Primeros Auxilios, abrí una Escuela de Educación Familiar, con todo éxito, pues eran muchas las jóvenes que, a punto de casarse, querían saber cómo se debía manejar un hogar.

"Y así pasó el tiempo hasta que, en el año de 1945, Rebeca Izquierdo desde Chile me anunció que tenía una gran Directora para mi Escuela. Era Alicia Baena, con quien congeniamos desde el primer momento. Ella preparó el ambiente, organizó las clases para empezarlas el mes de octubre. Pero Alicia que temporalmente volvió a su patria, cayó enferma y tuvo que renunciar definitivamente a su compromiso.

"Era ya diciembre, en tan crítica circunstancia consulté al Ministerio de Educación Nacional, y éste me autorizó para seguir las clases bajo mi responsabilidad.

"Responsabilidad muy grande que quizá no hubiera asumido, si no hubiera sido porque contaba desde un principio con la ayuda valiosísima del Dr. Rafael Caldera, Dr. José María Bengoa, Dr. Renato Esteva Ríos, actual Rector de la Universidad de Mérida y el Dr. Marco Aurelio Vila.

"Mucho me ayudaron, y con ellos y el Padre Aguirre teníamos grandes reuniones para solucionar los problemas de toda índole que se nos presentaban.

"Contamos desde el principio con un grupo de alumnas entusiastas que, algunas veces dejaban su carácter de tal, para pedir consejos de hijas en los problemas que se les presentaban.

"A principios del año 1946, fué nuevamente Adriana Izquierdo la que me sacó de apuros. Angustiada por el fracaso del viaje de Alicia Baena, no había cejado en su empeño, de encontrarme una buena Directora y fué así como me escribió que Marta Excurra, de la

Argentina, acababa de dejar la Dirección de la Escuela de Servicio Social del Instituto de Cultura Religiosa de Buenos Aires y estaba dispuesta a venir por un año. Ví el cielo abierto con ésto; escribí a Marta y ésta llegó a Caracas en el mes de Setiembre.

"Fué para mi un verdadero alivio contar con una Directora como Marta, que, a su eficiencia personal, une un criterio sólido y una fe inquebrantable. Así unidas por los mismos ideales de caridad cristiana, trabajamos duro por sacar la naciente Escuela adelante.

"Mientras tanto la Srta. Baers que seguía en su empeño de buscar una Directora que no tuviera que abandonarnos en un corto plazo, me escribió anunciándome que la Dra. Else Missong que acababa de organizar la Escuela de Servicio Social de Montevideo, estaba dispuesta a venir a Venezuela a ayudarnos.

Encantada acepté, porque se trataba de una persona sumamente preparada, que también en Alemania había organizado varias Escuelas y obras y tenía la gran ventaja de dominar el idioma español.

"A mediados de 1947 llegó la Dra. Missong y se encontró aquí con Marta. Puede imaginarse lo que ésto representó para mí. ¡dos personas de tanta preparación profesional y de tan sólidos principios, dieron bases sólidas a los estudios.

"Ayudados por un grupo de Profesores muy buenos, siguieron los cursos con todo entusiasmo.

"Al terminar el año escolar en 1947, con gran pena nos dejó Marta pues debía volver a la Argentina y tomó entonces definitivamente la Dirección de la Escuela la Dra. Missong que pensaba desempeñarla por mucho tiempo.

"Tuvimos en 1948 la primera Graduación de 13 Alumnas, entusiastas, con una vocación grande y mucho sentido de responsabilidad. Todas están trabajando muy bien, pues las que no ejercen su profesión, se han casado y son excelentes madres de familia.

"La Dra. Missong hacía entretanto las gestiones necesarias para que su esposo viniera a Venezuela, y en ésto surgió el grave inconveniente: De Alemania no le permitieron salir por causas políticas y ella debió regresar; ésta fué la razón por la cual en mi aflicción recurrí a Marta y he aquí el por qué de su venida."

Si entusiasmo me había causado todo lo que Marta me contara, éste se acre-

centó después de oír este relato.

Me he dedicado con todas mis fuerzas al trabajo, después de haber tenido dos Directoras como las anteriores; sólo el gran amor que le tengo al Trabajo Social me ha dado ánimo para seguir la ruta por ellas trazada.

Encontré ya una Escuela organizada, un Asesor, el Padre Iriarte que siempre me ayuda y me anima; un Profesorado inmejorable, una Secretaría eficiente y un alumnado entusiasta.

He presidido ya dos Graduaciones, de 6 alumnas la primera y de 11 la segunda. Esta sobre todo ha sido para mí de grandes satisfacciones, pues la encontré en segundo año y puedo decir que son un poco más.

En estos dos años hemos podido intervenir en varios problemas sociales nacionales; las inundaciones del Guaire, trabajando intensamente en las Barracas de Sarría, con la Junta Pro-Aguinaldo del Comité Bolivariano de Damas; haciendo las investigaciones sociales para los solicitantes de las casas que esta Comisión rifa y luego con la creación del Servicio Social de Grupo de esta misma Junta que funciona en Lídice.

En las campañas de la Liga Anti-Cancerosa y en las inundaciones de La Guayra fueron también colaboradoras todas las alumnas.

Contamos ya con 34 egresadas desde que empezó la Escuela y con 60 Alumnas distribuidas en los tres años, la mayor parte de ellas son internas pero esta parte no está en mis manos.

Es Inés Ponte quien las dirige, y ¡quién mejor que ella puede guiarlas y aconsejarlas en su vida cotidiana, por ser muchas del interior y necesitar encontrarse en el Internado con una madre paciente, cariñosa y abnegada que se dé por entero a ellas hasta en los días de descanso!

Por ésto puedo decir que no es ya una semilla lo que hay en Venezuela sino un árbol grande que al correr de los años se hará de raíces más profundas y follaje más frondoso; el árbol donde todos los necesitados encontrarán el reposo y la tranquilidad, porque está alimentado por la verdadera caridad cristiana que es un puro darse al prójimo por amor a Dios.

Sólo una cosa exijo a mis alumnas desde la Dirección de la Escuela: que no dejen de seguir el ejemplo aleccionador que nos dá cada día nuestra Directora Fundadora Inés Ponte.

Margarita Calvento.